ΣΟΦÍΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYÂT NASTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

PREFACIO

Las cuatro conferencias que vamos á publicar, fueron dadas á los delegados y miembros de la Sociedad Teosófica, reunidos para la Convención anual en Adyar, Madras, en los días 27, 28, 29 y 30 de Diciembre de 1893. Tenían por objeto demostrar el valor de las enseñanzas de H. P. Blavatsky, para servir de guía en la interpretación de los libros Sagrados indios, vindicando así la utilidad de las doctrinas teosóficas é indostánicas. Igualmente tendían á hacer ver la identidad de estas doctrinas, y á probar que cualquiera que crea en las enseñanzas teosóficas, tiene que aceptar las de los *Vedas* y *Purânas* en las materias fundamentales. Que la Teosofía es un fragmento del Brahmâ Vidyâ de los tiempos prevédicos; que los Shruti son la mejor presentación exotérica del Brahmà Vidyâ; que los *Purânas* tenían por objeto dar á la clase excluída del estudio de los *Vedas* las verdades espirituales contenidas en éstos, en una forma concreta de fácil asimilación: tales fueron las ideas objeto de estas conferencias.

La aceptación de las enseñanzas teosóficas ha implicado para mí, desde un principio, la aceptación de las Escrituras Indias, como la mina de la cual tenía que extraerse el oro del Conocimiento Espiritual. Como filosofía, puede la Teosofía considerarse intelectualmente aparte del Brahmanismo y de todas las demás religiones, aun cuando reproduce en muchos puntos el Advaita Vedânta; pero si se trata de buscar en ella alimen-

to espiritual; si se enseña como religión al mismo tiempo que como filosofía, entonces la aspiración de un culto religioso se encontrará del todo satisfecha con el Brahmanismo, que es la primera y la más completa de sus manifestaciones. No quiero decir con esto que la devoción no pueda tener aspectos religiosos diversos; y que si un hombre tiene una religión cuando se hace teosofista, no haya de buscar naturalmente en ella el alimento espiritual que necesita, y que no haya de encontrarlo en la misma. Pero si viene á la Teosofía desde el Materialismo, como me sucedió á mí, entonces es lo más probable que adopte en su devoción las antiguas formas sanskritas conservadas en el Brahmanismo, con las cuales se ha familiarizado intelectualmente en sus estudios filosóficos. La Teosofía, por lo que á mí respecta, me ha satisfecho, no solo intelectualmente, sino también bajo el aspecto de la devoción: y la devoción teosófica encuentra en el Brahmanismo su expresión más antigua y natural. El estudiante de Brahmâ Vidyâ, puede, como un Bhakta, hacerse del gremio brahmánico, reconociendo que tanto Gnyânam como Bhakti, son necesarios para la evolución de la vida espiritual.

Digo estas pocas palabras para explicar mi propia posición como teosofista y partidaria de la religión de los Brahmanes, según ha de verse en estas conferencias, y al mismo tiempo para rechazar el cuento absurdo de que me he convertido al Brahmanismo desde que vine á la India. Yo acepté este culto desde el momento en que acepté la Teosofía tal como la enseñan los ocultistas, y no ha habido cambio alguno en mí, salvo la claridad de mis concepciones, siempre en aumento, mi conocimiento, cada vez más amplio, y la satisfacción de día en día más profunda por las enseñanzas que abracé en 1889.

Annie BESANT.

Ludhiana, Febrero 1894.

LA CONSTRUCCIÓN DEL KOSMOS

I. — Sonido.

Hermanos: Cuando por primera vez las Escrituras de la nación india hicieron impresión en el pensamiento europeo, esta impresión revistió un carácter un tanto extraño y notable. Los pensadores europeos estaban en gran conflicto respecto del origen y valor de esta antigua literatura. De un lado se reconocía que podía verse en ella una Filosofía profunda, y de otro, la

idea de encontrar semejante Filosofía en un pueblo tenido por menos civilizado que los que se erigían en críticos suyos; lo cual produjo una gran controversia acerca de cómo habían tenido origen estos libros, y de la influencia que había determinado su formación. Y aun hoy día, admitiéndose la profundidad de su Filosofía y la grandeza y amplitud de la esfera de su pensamiento, se encuentran hombres como el profesor Max Müller, que han dedicado su vida al estudio de estos libros, y hablan de los *Vedas* como de la cháchara de gente pueril. Los véis que niegan la existencia de doctrina alguna secreta, escondida bajo el velo del simbolismo, oculta bajo la máscara de la alegoría. A mí me parece que hay en Occidente cierta imposibilidad para comprender que podéis ser una raza infantil, y que, sin embargo, esta raza haya tenido Instructores Divinos; que podéis poseer una gran civilización dirigida por hombres que se hallan especialmente iluminados por el Espíritu Divino. Y así es que no han podido alcanzar la idea del valor de las Escrituras, viendo tan sólo la masa de la población antigua, sin entender nada de la superioridad de los que, por hallarse en un nivel más alto, eran los Maestros y Guías. Al tratar de encontrar lo que se llama un origen puramente humano para las Escrituras, han fracasado lamentablemente en sus análisis; pues cuando se coloca á un lado lo Divino, no puede comprenderse el desarrollo de una nación; y cuando se ignora que la Divinidad está oculta en el hombre, no puede profundizarse ni la Filosofía, ni la Religión, ni la civilización.

Ahora bien: el ensayo que me propongo en estas conferencias, el cual tiene que ser muy imperfecto, es vindicar el concepto de que en las Escrituras indias puede encontrarse la Filosofía, la Ciencia y la Religión más profundas, más vastas y más inspiradas; que la Ciencia de Occidente comienza con lentitud á hollar los senderos que de modo claro se hallan trazados en estas Escrituras; que el conocimiento que el Occidente principia á adquirir por la observación del universo externo, puede obtenerse más rápidamente por el estudio de las Escrituras, redactadas por aquellos que estudiaban el Universo desde adentro, más bien que desde afuera. Así leemos que en la Cámara-Loto del Corazón, cuyo espacio está lleno de eter, podemos ver todo lo que existe en el mundo externo.

El cielo y la tierra existen dentro de él: Agní y Vâyu, el Sol y la Luna y todo lo demás que el Universo encierra (1).

Están allí de modo que cuando el hombre encuentra á su Espíritu, en-

(1) *Chhândogyopanishad*, VIII, 1-3.

cuentra también todo lo que existe en el Kosmos. Es esta una afirmación no solamente hermosa por su poesía, sino exacta por su ciencia; pues realmente adquiriendo los ojos del Espíritu, esos ojos que penetran á través de todos los velos de la Naturaleza externa, podemos alcanzar conocimiento más exacto y más profundo que el que puede adquirirse cuando el estudio se hace sólo por medio de los ojos de la carne.

Al emprender esta clase de investigación, nos encontramos con la inmensa ayuda que nos ha proporcionado la dama rusa y gran Maestro, que nos es conocida como Elena Petrovna Blavatsky. Su valor para el mundo no se funda en que fuese una productora de maravillas ó una maga. Estos no son los puntos de vista por los que la posteridad la juzgará. A mi modo de ver, esas llamadas maravillas son relativamente de poca importancia; todas ellas, aunque en cierto modo interesantes, las considero de valor secundario. Su verdadero valor estriba en haber descorrido el velo del misterio del Antiguo Conocimiento; en haber puesto en nuestras manos las llaves con las cuales pudiéramos nosotros mismos abrir las puertas del santuario interno; en haber venido á nosotros con el conocimiento de las cosas pertenecientes al Espíritu, y explicarnos cómo podíamos por nosotros mismos seguir las huellas que nos trazó, de modo que los conocedores de esta Teosofía Esotérica, que se llama en los tiempos modernos Enseñanzas Teosóficas, pueden dirigirse á los *Vedas*, á los *Purânas*, y encontrar en ellos conocimientos ocultos para el lector vulgar. Así procedió Elena Petrovna Blavatsky como un gran Maestro, llenando las funciones, en los tiempos antiguos asignadas á los Maestros; descubriendo el significado interno de las Escrituras, con lo cual nos abrió el camino del progreso espiritual, y nos hizo posible el alcanzar la Antigua Sabiduría de los templos. Voy á tratar de justificar este punto de vista, demostrando, después de considerar ciertas enseñanzas de las antiguas Escrituras Indias, cómo estas enseñanzas se hacen más claras y más fáciles de comprender, cuando se leen á la luz con que las iluminó en los volúmenes de su obra *La Doctrina Secreta*. Voy á sostener también estas enseñanzas con relación á la ciencia más avanzada del día, demostrando cómo *La Doctrina Secreta*, que realmente es la enseñanza más antigua indostánica, se halla confirmada en el Occidente por la llamada Ciencia, y en el Oriente por las Escrituras que llegan á ser más inteligibles, más coherentes, desvaneciéndose sus aparentes contradicciones, cuando se estudian á la luz de estas Enseñanzas Secretas, de las cuales sólo un fragmento se ha dado al mundo.

Ahora bien: al hablar de la construcción del Kosmos, no puedo comenzar tratando la cuestión con arreglo á la Ciencia, tal como se entiende en Europa; pues la Ciencia ésta no se ocupa en el principio de las cosas: sólo se ocupa en las manifestaciones, cuando éstas han llegado á cierto punto. Nada nos habla de los primeros conatos de existencia del Kosmos. No comienza sus especulaciones antes de que aparezca la Materia en una forma apreciable para los sentidos físicos, ó al menos para que la imaginación pueda construir guiándose por estos sentidos. Tyndall, ha hablado del uso científico de la imaginación, y de este modo podemos marchar á lo largo del sendero científico, más allá de lo que realmente pueda apreciarse por los sentidos. Ya no se sostiene que sólo sea verdad aquello que se percibe por los sentidos; esta era una posición que se defendía hace treinta años, y que los progresos de la Ciencia ha hecho imposible mantener en la actualidad. Pero sí vemos que la Ciencia sostiene aún que sólo deben comprenderse dentro de su esfera los conceptos que puedan formarse por la inteligencia, partiendo de los hechos coleccionados por los sentidos; de modo que cuando se trata de la existencia del Kosmos manifestado, no debe irse más allá de los conceptos materiales, que se funden en fenómenos materiales observados. Es decir, que puede irse más allá de la agregación de la Materia visible, y presuponer la existencia del átomo, que es invisible y que sólo puede afirmarse por un esfuerzo de la imaginación científica. Pero no se puede traspasar los límites de las construcciones que esta imaginación pueda formar con los materiales suministrados por los sentidos. Es verdad que Crookes se ocupa en la construcción del átomo; pero aun así, no pasa de lo que llama protilo ó Materia original; más allá no quiere ir la Ciencia. Se niega á penetrar en el origen de las cosas; se niega á preguntar, ¿es posible que tras de ese protilo pueda todavía encontrarse el desarrollo y la evolución? De suerte que para esas huellas primitivas sólo tenemos *La Doctrina Secreta* y las Escrituras. No podemos aprovechar la crítica y el apoyo de la Ciencia hasta que nos hallemos un poco más avanzados en nuestras especulaciones.

Ahora bien: para poder completar este argumento desde nuestro punto de vista, necesito hacer una breve comparación entre el principio de las cosas, según se encuentra en los Shâstras y según está descrito en el libro llamado *La Doctrina Secreta;* de modo que podamos ver, como creo que veremos, que las coherentes declaraciones que se hacen en el último, son un gran auxiliar para resolver las dudas que puedan ocasionarnos las muchas afirmaciones que se hacen en los Shâstras á propósito de los dife-

rentes aspectos de la evolución. Pues debe tenerse presente que las Escrituras que están á nuestro alcance se hallan deliberadamente veladas. No podemos, leyéndolas consecutivamente, obtener siempre una noción de la totalidad que en este fragmento se contiene; y ganaremos mucho tiempo si logramos una vislumbre del todo; pues así, cuando encontremos un fragmento referente al asunto que investigamos, podemos colocarlo en el sitio que le corresponde del edificio que tratamos de construir, en lugar de andar buscando por todas partes sin alcanzar más que un conocimiento parcial, por falta del plan arquitectónico que, en realidad, proporciona el libro de Mad. Blavatsky.

Consideremos primeramente los Shâstras, y veamos cómo describen el origen de las cosas. En este punto existe una notable diferencia entre los *Purânas* y los *Upanishads*. En los *Purânas* se encuentran más detalles, dados en descripciones sucesivas.

En los *Upanishads* se encuentra un punto de vista filosófico más bien que cosmogónico; punto de vista especial que parte del Espíritu en el hombre, y demuestra la relación de este Espíritu con la Fuente de donde procede. Esto ocasionará una divergencia entre los puntos de vista que del Universo presentan estas dos grandes divisiones de los Shâstras, y sobre todo, hay una diferencia que os expondré, que algunas veces habrá dejado perplejo al lector respecto de la posibilidad de su conciliación. Empezaré diciendo lo que parecerá una paradoja, pero que, sin embargo, es una verdad. El pensamiento va más atrás del «origen de las cosas»; pues el origen de las cosas significa manifestación, diferenciación; la palabra misma «cosas», implica existencia manifestada. Antes de lo manifestado, debe estar lo Uno; esto se reconoce hasta por la Ciencia europea, la que acertadamente sostiene que lo uno es inescrustable, y que sólo lo fenomenal puede ser objeto de observación. Es muy raro encontrar quien niegue la existencia de lo que está detrás del fenómeno, excepción hecha de algunas escuelas, relativamente pequeñas, que ven en el Universo tan sólo una masa de fenómenos que cambian sin unidad fundamental, á la cual dichos fenómenos sean inherentes. En general, cuando la Ciencia llega á ser Filosofía, lo Uno se presupone como incognoscible para el pensamiento humano. Pero hay aún una idea mucho más profunda en el concepto de la filosofía india sobre el Universo; pues lo que es inasequible para el pensamiento humano, puede decirse que se halla todavía en el límite extremo de la manifestación, y aun detrás de ese límite extremo, detrás y más allá de Brahman — á quien se describe como invisible, intangible é inaccesi-

ble, aun para el pensamiento humano, y cuya única prueba radica en la creencia del alma — tras de esto se pone lo que no tiene nombre, sino sólo un epíteto descriptivo; pues sólo puede llamarse «más allá de Brahman», ó sea Para Brahman, según los filósofos, y el «Inmutable Vishnu» según el *Vishnu Purâna*. Ahora bien; de AQUELLO, el inmutable Vishnu, no se puede decir ni pensar nada. Ni el pensamiento, ni la palabra, tienen cabida en esta región, y sólo podemos dar comienzo á nuestros pensamientos y á nuestras palabras cuando la manifestación principia, y cuando de la impenetrable obscuridad parte el primer estremecimiento, que es Luz, la posibilidad de la existencia manifestada.

Y entonces llegamos en las Escrituras á la primera manifestación, de la que se habla unas veces — téngase en cuenta — como manifestada, y otras como no manifestada; esto es, no manifestada en sí misma, pero manifestada en el acto de la generación; pues nuestro pensamiento se remonta, por decirlo así, hasta Brahman, aun cuando Brahman mismo sea inaccesible para el pensamiento humano. Y vemos que se habla de Brahman ó de su equivalente en estas dos grandes fuentes de estudio, los *Upanishads* y los *Purânas*, como triple en Sí Mismo, aunque no triple en su manifestación directa. Es lo Uno que tiene, sin embargo, una triplicidad interna latente, y que aparece gradualmente en sucesión manifestada, y convierte en una posibililad al universo de las cosas. Brahman mismo es esencialmente triple, ya se le considere según se encuentra en el *Taittirîyopanishad*, que habla de Brahman como la Verdad, el Conocimiento, el Infinito, ya se le tome en el sentido de esa frase que nos es más familiar, como Existencia, como Dicha, como Pensamiento. Realmente, en estas palabras se encuentra el mismo concepto Sat-chit-ânanda, tan familiar cuando se habla de lo Supremo, constituyendo sólo otra expresión de lo consignado en los *Upanishads* citados. Por que ¿qué cosa son Satyam, Guyânam, Anantam? (1) Estas son tan sólo diferentes palabras humanas que fracasan en su intento de representar realidades, y no importa que se tome una ú otra de estas frases triples; lo que es necesario comprender, es que tales conceptos se encuentran latentes en la primera Emanación, y que el principio del Kosmos es el desdoblamiento de esta triple latencia en la manifestación, el momento en que comienzan á ser activas las potencialidades latentes.

(1) *Taittirîyopanishad*, **Brahmânanda Vallî, Primer Anuvâca.**

ANNIE BESANT.

(Se continuará.)

CARTAS QUE ME HAN AYUDADO

COMPILADAS POR

JASPER NIEMAND

(CONTINUACIÓN)

VIII

QUERIDO JASPER:

Aprovecho algunos momentos para contestar vuestra carta. Este es un período de espectativa, de silencio. Nada parece vivir. Todos los oráculos están mudos. Pero el gran reloj del Universo marcha siempre, sin que se advierta. El domingo me dediqué á la meditación, y recibí algún beneficio. Desearía veros para hablar de esto. Sin embargo, son estas cosas demasiado altas para expresadas por palabras; y cuando queremos tratar de ellas, no encontramos medios de manifestar nuestros pensamientos. No vivimos en las posibilidades más elevadas de nuestra alma. Lo que nos impide llegar á los pensamientos ingentes del lejano pasado, es nuestra propia debilidad, no la obra de otro alguno. ¡Cuán pequeños nos parecen los cuidados de este mundo, cuando nos sumimos en honda meditación! Entonces se ven tales como son, y continuando se borran. Es verdad que el camino hacia los dioses es obscuro y difícil, y según decís, nada obtenemos de ellos á la primera llamada: tenemos que llamar á menudo. Pero podemos detenernos en el camino á mirar hacia adelante; pues por más sombrío que sea y por débiles que seamos, hay un Espectador que lo ve todo y nos hace señas y murmura á nuestro oído. «Ten ánimo, pues tengo preparado para tí un sitio en donde estarás por siempre conmigo.» Él es el Gran Yo; Él es nosotros mismos.

Los Directores del mundo ponen siempre su empeño en ayudarnos. Nosotros podemos atravesar las nubes y verlos siempre; los obstáculos que encontramos son obra nuestra. Todo nuestro poder es el acopio del pasado. Este acopio lo debemos tener todos; el que en esta vida lo tiene más á mano, es el que ha dirigido sus pensamientos por la senda debida. Si otros no lo encuentran, es porque han vivido ciegos. Si vos no lo encon-

tráis ó nó véis más de él, es por que no habéis dirigido todavía toda vuestra energía mental hacia Él.

Esta gran raíz de energía Kármica puede ponerse en acción, encaminando el fuego de nuestras mentes en su dirección. Por supuesto que hacia el Amor es el camino recto: el Amor á lo Divino y á todos los seres. Si vemos que después de todo no somos aún «Grandes Almas» pertenecientes á la comunidad de aquellas «Almas que ven á los dioses,» no debemos desanimarnos por esto; estamos aguardando nuestra hora. Esperemos con paciencia en el silencio que sigue á todo esfuerzo, sabiendo que de este modo procede la Naturaleza; en sus períodos de obscuración, nada hace en donde reinan las tinieblas, pero indudablemente ella y también nosotros trabajamos entonces en otras esferas.

Lo que describís no es el alma; es tan sólo una experiencia parcial. Si conociéseis al alma, podríais vos mismo contestar á todas esas preguntas, pues todo conocimiento reside en ella. En el alma están todas las criaturas, como asimismo todos los pensamientos. Esa sumersión de vuestros pensamientos en el centro, es práctica. Puede hacerse, pero no podemos explicarla; sólo podemos decir «hacedlo». Sin embargo, no tengáis ansiedad por hacer estas cosas. El primer paso en el *advenimiento* es la resignación. La resignación es el camino seguro, verdadero y real. Nuestros motivos sutiles siempre mudables, nos engañan cuando lo buscamos. Estáis cerca de él; necesitáis tener mucho cuidado. Pero mientras que el cuerpo requiere algún tiempo para sentir todos los resultados, podemos cambiar en un momento la actitud de nuestras mentes.

Después de la resignación siguen (en su orden propio) la satisfacción, el contento, el conocimiento. La ansiedad en estos procedimientos obscurece y desalienta. Así, pues, tratad de adquirir paciente resignación. La lección que se propone enseñaros el Karma de vuestra vida presente, es la *más sublime paciencia.* Nada puedo deciros sobre este asunto, pues es cosa vuestra y cuestión de práctica. Desechad todo deseo de adquirir poderes, y buscad tan sólo el conocimiento de vos mismo. Insistid en el descuido. Tratad de convenceros de que lo que fuisteis ayer no significa nada, y trabajad en cada momento para el mismo momento; los resultados vendrán seguidamente por sí mismos.

¡El Pasado! ¿Qué es? Nada: ¡ha desaparecido! Olvidadlo. Vos sois vuestro propio pasado. Por tanto, no os concierne como tal pasado. Sólo os concierne por lo que ahora sois. En vos, tal como sois ahora, está *todo* el pasado. Así seguid la máxima india.

«No sintáis pesar por nada; no os apenéis nunca y cortad todas las dudas con la espada del conocimiento espiritual.» El pesar sólo produce error. No me preocupo de lo que *he sido* ni de lo que *ha sido* cualquier otro. Sólo considero lo que soy en cada momento. Pues como cada momento es y no es al mismo tiempo, es consiguiente que si pensamos en el pasado, olvidamos el presente; y mientras olvidamos, los momentos pasan, aumentando el pasado. Así, pues, no tengáis pesar por nada, ni aun por las mayores locuras de vuestra vida, pues han desaparecido y debéis trabajar en el presente, que es á la vez pasado y futuro. Por tanto, con el conocimiento absoluto de que todas vuestras limitaciones son debidas al Karma, así al pasado como al de esta vida, y sin perder de vista la firme confianza en él como único juez, el cual será bueno ó malo según vos mismo lo hagáis, podéis afrontar todos los acontecimientos y sentiros tranquilo á despecho de todos los desalientos accidentales que la humanidad entera experimenta, pero que la luz de la Verdad desvanece siempre. He aquí un versículo que todo lo aclara:

«Para el que sabe que todos los seres espirituales son de la misma naturaleza que el Ser Supremo, ¿qué lugar pueden tener el pesar y la ilusión si medita sobre la unidad del espíritu?»

En todas estas experiencias internas hay mareas lo mismo que en el Océano. Nos levantamos y caemos. A veces descienden los dioses, más luego vuelven á los cielos. No *penséis* en su descenso, sino esforzáos en elevaros *vos mismo* en el camino por donde descienden ellos periódicamente y acercáos así á ellos, de manera que de hecho recibáis su influencia más pronto que antes.

Adiós. ¡Ojalá sintáis siempre el flujo del inmenso mar oculto tras del pequeño reflujo del corazón! ¡Quizás nuestros compañeros van acercándose; quién lo sabe! Pero aun cuando no sea así, esperaremos; el sol ha de abrirse camino algún día á través de las nubes. Esto nos mantendrá fuertes mientras que, en compañía del que mora en el Umbral, tengamos por fuerza que fijar la vista y fingir algún tiempo,

Z.

La «paciencia sublime» que se menciona, necesita también cuidado. Es un término medio sutil entre el orgullo y la humildad. Ambos son extremos y errores; las oscilaciones del uno á la otra son algo mejor. ¿Cómo podemos ser orgullosos cuando somos tan pequeños? ¿Cómo nos atreve-

mos á ser humildes cuando somos tan grandes? En ambos casos blasfemamos. Pero existe ese punto exacto entre los dos, que es el verdadero sitio: «ni muy alto ni muy bajo,» en donde Krishna dijo á Arjuna que se sentase; un sitio *particular suyo.* Es el lugar firmísimo que nuestra fe ha conquistado del mundo. En él debemos permanecer siempre tranquilos, sin que ningún hombre, por grande que sea, nos preste sombra; porque cada uno de nosotros contiene las potencialidades de todos los demás. «No prestarnos sombra», no quiere decir que no mostremos reverencia á aquellos por quienes el alma habla. Es á la gran alma á quien reverenciamos, y no al barro mortal. Debemos meditar cuidadosamente sobre todo lo que nos viene de tales personas, como sobre todo lo que nos venga de un origen que presente el aspecto de la verdad, tratando fielmente de ver lo que contenga de real; y si no podemos conseguirlo, debemos dejarlo á un lado, como fruto aún no maduro para nosotros. No estamos obligados á ceder de nuestras intuiciones ante ser alguno, al par que podemos dudar mucho de nuestros propios juicios en todas ocasiones. No debemos proceder sin la afirmación interna, pero tampoco debemos ignorar la gran dificultad de separar esta voz intuitiva de las seducciones de la fantasía, del deseo ó del orgullo. Si hemos de ser justos para con nosotros mismos, mantengamos imparcialmente la balanza. ¿Cómo podemos ser justos para los demás, si no lo somos para nosotros mismos? Según la Ley, sufre el hombre lo mismo por la injusticia que cometa para consigo mismo como por la que cometa con otros; no importa en interés de quién se haya opuesto á las corrientes universales; la Ley sólo ve que ha tratado de desviarlas con una injusticia. No tiene en cuenta las personas ni aun siquiera la ignorancia de la Ley. Es una fuerza imparcial é impersonal que sólo puede comprenderse con la ayuda de la más elevada paciencia, que á todo se atreve y todo lo sufre.

«No tengáis nunca pesar por nada.» El pesar es un pensamiento, y por tanto una energía. Si dirigimos su corriente hacia el pasado, obra sobre las semillas de este pasado y las vivifica; las hace brotar y desarrollarse en el suelo de la mente, pues de la expresión á la acción no hay más que un paso. Una vez me dijo un niño al oirme usar la palabra «fantasmas» «calla, no pienses en ellos, pues siempre sucede lo que se piensa». No hay observadores más imparciales que los niños cuando piensan fuera de su propia esfera.

J. N.

ELENA PETROVNA BLAVATSKY [1]

Mi hermana Elena Petrovna Blavatsky, *née* Hahn, más conocida en nuestro país con el seudónimo de Radha-Bai, el cual adoptó para sus escritos en Rusia, era una persona sumamente notable, aun en estos días en que abundan los personajes extraordinarios. Aun cuando sus obras son poco conocidas del público en general, han dado lugar, sin embargo, á un movimiento espiritual, á una organización fundada en las teorías contenidas en ellas, á las cuales consideran sus discípulos como «una revelación». Me refiero á la Sociedad Teosófica, tan conocida y tan extendida por toda América, la India, Inglaterra, y en menor escala por el resto de Europa.

La fundación de esta Sociedad fué concebida y realizada por Madame Blavatsky el año de 1875 en Nueva York, en cuya ciudad se había establecido, sin que se diese cuenta del por qué, pero adonde fué arrastrada por un impulso irresistible é inexplicable entonces para ella, según veremos luego por sus cartas.

Sin dinero, sin ninguna clase de influencia ni de protección, sin más apoyo que su indomable valor y su incansable energía, esta mujer verdaderamente extraordinaria, consiguió, en menos de cuatro años, atraer á sí prosélitos llenos de abnegación que se hallaban dispuestos á seguirla á la India y á expatriarse con alegría; y en menos de quince años llegó á tener millares de discípulos, quienes no solamente profesaron sus doctrinas, sino que además la proclamaron «el maestro más eminente de nuestros tiempos, la esfinge del siglo,» la única persona del mundo occidental iniciada en las ciencias ocultas del Oriente; y á la verdad, con pocas excepciones, se hallaban dispuestos á canonizarla, si la filosofía que ella les enseñara se lo hubiera permitido.

Casi no existe país alguno en donde la muerte de H. P. Blavatsky no haya producido una impresión profunda. En todo el mundo tuvo gran

---

(1) Traducido del *Lucifer*, quien á su vez lo ha traducido, con la debida autorización, de la *Nouvelle Revue*, en donde originalmente se publican estos apuntes biográficos.

resonancia la noticia de la muerte de esta pobre rusa, cuyo único mérito para semejante celebridad, consistía en su genio personal. Durante algún tiempo, su nombre figuró en la prensa de todas las naciones. Sin duda alguna, es verdad que se habló más mal que bien de ella; pero al fin se habló de ella: los unos para denostarla de varios modos, quejándose grandemente de los perjuicios por ella ocasionados; los otros, los teosofistas, en veinte ó más publicaciones, para proclamarla «iluminada», profetiza y salvadora de la humanidad; la cual afirmaban que sin las revelaciones que había hecho en sus obras, sobre todo en *La Doctrina Secreta*, debía ser arrastrada á su perdición por el espíritu materialista de la época.

No me compete declarar si la verdad se hallaba de parte de sus amigos y entusiastas discípulos, ó de sus encarnizados enemigos. Mi propósito se limita á ofrecer al público algunos recuerdos imparciales de familia, y á presentarle algunas cartas de interés indudable.

Fácil me sería llenar muchos volúmenes con el material de que dispongo; me ceñiré, sin embargo, á escoger lo más notable, y á tejerlo con mis propios recuerdos.

Nuestra madre, Mme. Elena de Hahn, *née* Fadéew, murió á la edad de veintisiete años. A pesar de su muerte prematura, era tal la reputación literaria que había adquirido, que se había ganado el nombre de la «George Sand rusa», nombre que le fué dado por Bélinsky, el mejor de nuestros críticos. A los dieciséis años se caso con Pierre de Hahn, capitán de artillería, y á poco, todo su tiempo hubo de consagrarlo á la educación de sus tres hijas. Elena, la mayor, era una niña precoz que desde su más tierna edad llamaba la atención de cuantos se ponían en contacto con ella. Su naturaleza se rebelaba por completo contra la rutina exigida por sus maestros, como asimismo contra toda clase de disciplina; no reconocía amo alguno sino su propia buena voluntad y sus gustos personales. Era exclusiva, original y á veces osada hasta la violencia.

Cuando después de la muerte de nuestra madre fuimos á vivir con sus parientes, todos nuestros maestros habían agotado su paciencia con Elena, quien jamás se avenía á horas fijas para las lecciones; asombrándoles, sin embargo, por su brillante inteligencia, especialmente por la facilidad con que llegaba á dominar los idiomas extranjeros, y por sus disposiciones musicales. Tenía el carácter, así como todas las cualidades buenas y malas, de un muchacho enérgico; le gustaban los viajes y las aventuras, despreciaba los peligros y le importaban muy poco las reprensiones.

Cuando nuestra madre se hallaba moribunda, aunque su hija mayor sólo contaba once años, tenía muchos y fundados temores por su porvenir, y decía:

— ¡Ah, quizás sea mejor que me muera; así al menos no llegaré á presenciar lo que le suceda á Elena! De una cosa estoy segura: su vida no será como la de otras mujeres, y tendrá mucho que sufrir.

¡Profecía verdadera!

A la edad de diecisiete años, H. P. Blavatsky se casó con un hombre que le triplicaba la edad, y algunos meses después dejó á su esposo del mismo modo obstinado é impetuoso con que se había casado con él. Le dejó con el pretexto de ir á vivir con su padre; pero antes de llegar adonde éste se hallaba, desapareció, y con tanta fortuna, que durante años nadie supo dónde estaba, dándola nosotros por muerta. Su esposo era el subgobernador de la provincia de Erivan, en Transcaucasia. Era en todos concepto un hombre excelente, pero con un defecto: el de haberse casado con una muchacha que lo trataba sin el menor respeto, y que de antemano le dijo abiertamente que la única razón que tenía para preferirlo á los demás que deseaban casarse con ella, era que le importaba menos hacerle desgraciado á él que á cualquiera de los otros.

«Cometéis un grandísimo error en casaros conmigo» — le dijo antes de contraer matrimonio. — «Sabéis perfectamente que sois bastante viejo para ser mi abuelo. Vais á causar la desgracia de alguien, pero no será la mía. En cuanto á mí, no os tengo miedo, y os prevengo que no seréis vos quien salga ganancioso de nuestra unión.»

No pudo, pues, decir nunca su marido que dejase de obtener lo que había contratado.

H. P. Blavatsky pasó la mayor parte de su juventud, y en realidad casi su vida entera, fuera de Europa. En sus últimos tiempos afirmaba que había vivido muchos años en el Tibet, en los Himalayas, al extremo Norte de la India, en donde estudió la lengua y literatura sanskritas, juntamente con las ciencias ocultas, tan conocidas de los Adeptos, hombres sabios ó Mahâtmas, por quienes tanto tuvo que sufrir después. Tal es, al menos, la relación que de sus hechos le hizo á sus parientes, como asimismo á su biógrafo inglés Mr. Sinnett, el autor de la obra titulada *Incidents in the Life of Madame H. P. Blavatsky* (Incidentes de la vida de Mad. H. P. Blavatsky). Durante ocho años estuvimos sin tener noticias de ella. Sólo después de diez años, el período necesario para que fuese legal su separación de su esposo, fué cuando Mad. Blavatsky volvió á Rusia.

Después de su regreso, se estableció primeramente en el Gobierno de Pskoff, en donde me hallaba yo entonces viviendo con nuestro padre. No esperábamos su llegada en algunas semanas, cuando, cosa verdaderamente extraña: al oir un día la campanilla de la puerta de la calle, dí un salto, en la seguridad de que era ella quien llamaba. Era el caso, que había reunión aquella noche en la casa de mi suegro, en donde yo vivía; su hija se casaba aquella misma noche; los convidados se hallaban sentados á la mesa, y la campanilla sonaba á cada momento. Sin embargo, yo estaba tán segura que era ella la que había tocado, que con asombro de todos me levanté precipitadamente, y abandonando el festín de boda, corrí á abrir la puerta, queriendo impedir que los criados lo hiciesen.

Nos abrazamos embargadas de felicidad, y olvidando en aquel momento lo extraño del suceso. La llevé inmediatamente á mi habitación, y aquella misma noche me convencí de que mi hermana había adquirido extraños poderes. Constantemente la rodeaban, despierta ó dormida, movimientos misteriosos, ruidos extraños, como golpes que sonasen en todos lados: en los muebles, en las ventanas, en el techo, en el suelo, en las paredes. Se percibían claramente, y además demostraban inteligencia; sonaban una y tres veces para decir «sí», y dos veces para decir «no».

Mi hermana me dijo que les hiciese una pregunta mental. Hícelo así, eligiendo una pregunta relativa á un hecho que yo sola conocía. Recité el alfabeto, y la contestación que recibí era tán verdadera y precisa, que me quedé completamente atónita. Había oído hablar á menudo de espíritus golpeadores; pero hasta entonces no había tenido nunca la ocasión de comprobar su existencia.

Antes de poco tiempo, toda la ciudad hablaba de los «milagros» que rodeaban á Mad. Blavatsky. Las contestaciones no sólo inteligentes sino hasta clarividentes, dadas por estas fuerzas invisibles, que operaban día y noche á su alrededor sin ninguna intervención suya aparente, causaron aún más asombro y maravilla en la imaginación de los curiosos, que los movimientos de objetos inanimados, que al parecer aumentaban ó disminuían de peso, cuyo fenómeno producía ella directamente con sólo fijar sus ojos en el objeto elegido.

Todos estos hechos fueron entonces descritos detalladamente en los periódicos rusos. Ya no hubo tranquilidad para nosotros; hasta en el campo, adonde fuimos á vivir poco tiempo después, en una propiedad de mi pertenencia, éramos perseguidos por cartas y visitas. La situación se había hecho insoportable, cuando, por la intervención de «messieurs les es-

prits» — como nuestro padre los llamaba riendo—se descubrió el autor de un asesinato cometido en la vecindad, por lo cual los funcionarios judiciales se hicieron creyentes, y pedían á voces milagros. Peor fué todavía que un día empezara Elena á describir «los habitantes antiguos de nuestra casa que ella sola veía», los cuales fueron después reconocidos conforme á sus descripciones, por la gente anciana del país, como los primeros dueños de la posesión y sus criados, todos ellos muertos hacía tiempo, pero de quienes aún se conservaba memoria. Debo hacer la observación de que esta propiedad hacía sólo nueve meses que me pertenecía. La había comprado en un distrito que me era por completo desconocido, y ninguno de nosotros había oído hablar jamás de las personas que describía.

Mi padre, hombre de gran inteligencia y sumamente instruído, había sido toda su vida un escéptico, un «Volteriano», como decimos en Rusia. La fuerza de las circunstancias le obligó á cambiar de opinión, y al poco tiempo se pasaba los días y las noches escribiendo, bajo el dictado de «messieurs les esprits,» la genealogía de sus antepasados, los «valientes caballeros de Hahn-Hahn von Rotterhahn».

Desde su regreso á Rusia, H. P. Blavatsky no sabía cómo explicar su estado mediumístico; pero en aquel tiempo no expresaba el desdén y el disgusto por la mediumnidad que más tarde sintió. Diez ó doce años después, hablaba de las proezas medianímicas de su juventud con gran repugnancia; en aquel tiempo, las fuerzas que realizaban los fenómenos le eran desconocidas y casi independientes de su voluntad; una vez que llegó á obtener el completo dominio de ellas, ya no quiso acordarse más. Pero á la edad de veintiocho años, no tenía el poder de dominarlas.

Respecto á este particular, es interesante lo que sigue: En el verano de 1860 dejamos el Gobierno de Pskoff para ir al Cáucaso á hacer una visita á nuestros abuelos, los Fadéews, y á nuestra tía Mad. Witté, hermana de nuestra madre, quienes hacía más de once años que no habían visto á Elena. En nuestro viaje, al pasar por la ciudad de Zadonsk, en el Gobierno Vorwiége, supimos que el Metropolitano de Kieff, el Venerable Isidoro, á quien cuando éramos niñas habíamos conocido en Tiflis, donde había estado á la cabeza del exarcado de San Jorge, se hallaba en la ciudad, de paso para San Petersburgo, y estaba en aquel momento oficiando en el monasterio. Fuimos, pues, á la iglesia arzobispal, pero no sin recelo de mi parte; en el camino dije á mi hermana:

—Hazme el favor de tratar de que tus diablillos se estén quietos mientras estemos con el Metropolitano.

Empezó á reirse y me contestó que verdaderamente lo deseaba, pero que no podía responder de ellos.

¡Ay! ya lo sabía yo, y así no fuí sorprendida; pero, sin embargo, sufrí horriblemente cuando oí que principiaba el golpeteo tan pronto como el venerable anciano empezó á hacer preguntas á mi hermana acerca de sus viajes... Uno! dos!... uno! dos! tres! Seguramente que tenía por fuerza que notar estos importunos individuos, que parecían dispuestos á formar parte de la reunión y á intervenir en la conferencia; para interrumpirnos hacían vibrar los muebles, los espejos, nuestras tazas de té y hasta las cuentas mismas del rosario que el santo hombre tenía en sus manos.

Advirtió en seguida nuestro desaliento, y comprendiendo en el acto la situación, nos preguntó quién de las dos era el medium. Como verdadera egoísta, me apresuré á echar el muerto á mi hermana. Nos habló durante más de una hora, haciendo á mi hermana una pregunta tras otra en alta voz, y dirigiéndolas mentalmente á sus acompañantes, y pareció profundamente asombrado y muy satisfecho de haber visto el fenómeno.

«No existe ninguna fuerza — dijo — que tanto en su esencia como en su manifestación, no proceda del Creador. Mientras no abuséis de los dones que se os han concedido, no tenéis por qué temer. No nos está, en modo alguno, prohibido investigar las fuerzas ocultas de la Naturaleza. Día llegará en que serán comprendidas y utilizadas por el hombre, aun cuando todavía no estemos en este caso. ¡Que la bendición de Dios te acompañe, hija mía!»

Bendijo de nuevo á Elena é hizo el signo de la cruz. Cuantas veces estas bondadosas palabras de una de las primeras cabezas de la Iglesia Ortodoxa griega han acudido á la memoria de H. P. Blavatsky en sus últimos años, siempre las recordaba con agradecimiento.

VERA PETROVNA FELIHOVSKY.

(Se continuará).



NOTAS SOBRE MITOLOGÍA INDA

En Occidente, á no haberse dedicado con gran constancia y firme propósito á estudiar el sistema religioso de la India, se confunden con bastante frecuencia unas divinidades con otras, y se tiene un concepto muy erróneo de lo que éstas representan. En la literatura teosófica, se emplean muchos nombres de dioses y otros personajes mitológicos que figuran en los Panteones de las distintas religiones que profesan los moradores de la tierra, así como también muy distintas figuras pertenecientes á las varias escuelas filosóficas del Oriente, que muchos de los que se dedican á estudiar la Teosofía confunden con demasiada frecuencia. Este es el motivo que me induce á escribir estos breves apuntes, en los que indicaré cuáles son los atributos é importancia de algunas de las divinidades indias.

Muchas veces se leen las palabras *Brahma* y *Brahmâ*, en los libros que se ocupan de mitología india, ó que expeculan con las ideas metafísicas que explican los puntos abstractos de las creencias basadas en los poemas filosóficos de ese país; pero en pocas se expresa la diferencia colosal que entre ellas existe.

Brahma (neutro) ó *Brahman*, es el principio impersonal, supremo é incognoscible del Universo, de cuya esencia emana todo, y al que todo vuelve; que es incorpóreo, inmaterial, no nacido, eterno, sin principio ni fin. En él tienen su origen y su fin tanto el dios más elevado como el átomo mineral más pequeño. Por esto puede decirse que es el Dios Único, y mejor Dios, porque esta palabra tiene acepciones muy variadas para los filósofos de la India; es la Causa de todas las causas, la Causa raíz como otras veces se dice.

Todo lo que existe es emanación ó manifestación de esta Causa primera. Todas las otras divinidades no son más que diferentes aspectos ó atributos de *Brahma* en los diversos ciclos y estados de la manifestación, y ninguno es eterno, sino que su existencia es limitada, por cuanto, finalizado el ciclo correspondiente, son absorbidos por la Causa de las causas.

De esta esencia del Universo emanan tres divinidades que constituyen

la *trimurti* ó trinidad del Panteón indio. El término *trimurti* es sanskrito, y literalmente expresa lo trifáceo ó triforme. Esta es la trinidad india equivalente á la cristiana, según puede verse en lo que sigue:

India.	Nara (ó Para-Purusha)...	Agni...............	Brahmâ.......	El Padre,
	Nari (Mariama)..........	Vâyu...............	Vishnu........	La Madre,
	Viradj (Brahmä).........	Sûrya	Shiva	El Hijo,
Egipcia.	Keneph (ó Amon)........	Osiris	Ra (Horus)	El Padre,
	Maut (ó Mut)............	Isis................	Isis...........	La Madre,
	Khons...................	Horus..............	Malouli........	El Hijo,
Nazarena.	Ferho (Ish-Amon)........	Mano	Abatur........	El Padre,
	Chaos (aguas negras).....	Espiritus (femenino)..	Netubto.......	La Madre,
	Fethail..................	Ledhaio.............	Señor Jordán..	El Hijo,

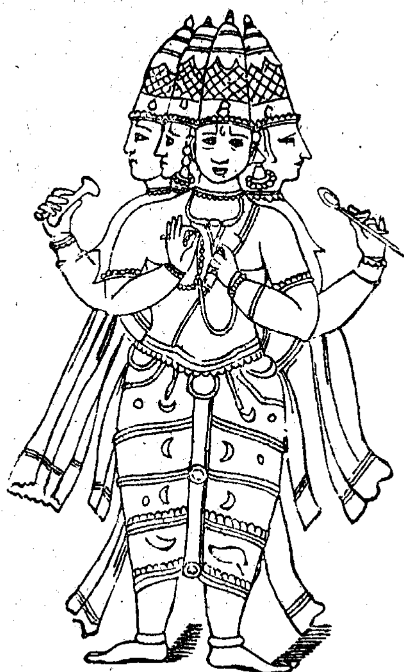
Brahmâ, Vishnu y *Shiva,* son *Brahmâ;* pero en los *Vedas,* ni *Brahmâ,* ni *Shiva* son conocidos, y por esto la trinidad védica se compone de *Agni, Vâyu* y *Sûrya,* ó según el *Niruhta,* del fuego terrestre, *Agni;* del atmosférico (aire), *Vâyu;* y del celeste (el sol), *Sûrya.* Como dice el *Padma Purâna*: «En el principio, el gran *Vishnu,* deseoso de crear todo el mundo, se convirtió en tres: en creador, en preservador y en destructor. Con objeto de producir este mundo, el Espíritu Supremo emanó del lado derecho de sí mismo como *Brahmâ;* en cuanto á conservar el Universo, produjo del lado izquierdo de su cuerpo á *Vishnu;* y con objeto de destruir el mundo, produjo de la parte media de su cuerpo, al eterno *Shiva.* Algunos adoran á *Brahmâ,* y otros á *Vishnu* ó *Shiva*; pero *Vishnu* emanó los tres: creador, preservador y destructor; por tanto, dejemos que los piadosos no distingan entre los tres.» Las tres personas que constituyen esta trimurti son, por consiguiente, *Brahmâ, Vishnu* y *Shiva.*

Esta trinidad está formada por la encarnación de las tres *gunas* ó atributos del universo diferenciado del Espíritu-Materia, que se crea, se conserva y se destruye á sí mismo.

La entidad corporal del *Rajoguna,* es *Bramâ* (masculino), el principio creador que existe periódicamente en su manifestación única, y que en llegando el *pralaya* desaparece y es aniquilado. Este *guna* es el atributo ó cualidad de la actividad, del deseo de procrear, ese deseo por el cual el Universo y todo lo que en él existe, es llamado á ser.

Todas las representaciones de Brahmâ tienen cuatro cabezas; su color

es rojo; unas veces sentado, otras en pie. Al lado de Brahmâ, suele figurarse á *Sarasvati*, *Vâch* ó *Shri*, mujer é hija de Brahmâ, producida de una mitad de su cuerpo; diosa de la elocuencia y del conocimiento y sabiduría sagrada y esotérica. Por esto *Vâch* es la personificación de la elocuencia y el *Logos* femenino, y se dice en el *Mahavarata* que es la madre de los *Vedas*. En propiedad, *Vâch* es el lenguaje místico y secreto que descendió sobre los *Rishis* primitivos en forma de lenguas de fuego, como se dice descendieron sobre los apóstoles. Esotéricamente, es la fuerza creadora subjetiva que, emanando de la Deidad Creadora, el Universo subjetivo, se convierte en el mundo manifestado del *lenguaje*. También es llamada *Sata-rûpa* la divinidad de *cien formas*. Se la representa joven, con cuatro brazos, presentando una flor á *Brahmâ* con una de las manos derechas; en la otra tiene un libro de hojas de palma, y en una de las manos izquierdas un hilo de perlas.



ब्रह्मा

Brahmâ.

Vishnu es encarnado en *Sattvaguna*, ó sea la propiedad de conservación exenta de impaciencia y pasión. Esta divinidad es representada en la figura de un negro con cuatro brazos; en uno tiene una maza, en otro un caracol, en otro un disco y en el restante una flor de lotus. A veces está sentado sobre el pájaro *Garuda*. *Vishnu* es también representado por sus encarnaciones, de las que me ocuparé en otro lugar. La esposa de *Vishnu* es *Lakshmi*, la Vénus india, la diosa de la belleza y



विष्णु

Vishnu.

la abundancia, producida por los dioses de la espuma del Océano. Sus representaciones son de color oro brillante, sentada en un lotus con sólo dos brazos, y en una de sus manos una flor de lotus.

Shiva, la otra persona de la trimurti, se encarna en el *Tamoguna,* el principio de estancamiento y decadencia final, convirtiéndose, por tanto, en el destructor. Esta deidad es importante tanto ó mas que *Vishnu,* siendo reputada como el patrón de todos los Yogis, y recibiendo muy variados títulos, como Mahâ-Yogi, el *gran asceta; Trilochana,* «el de tres ojos»; *Mahâdeva,* el gran dios»; *Sankara,* en los Vedas *Shiva-Rudra,* etc.



Shiva.

En el *Ramayana, Shiva-Rudra* aparece casado con *Umâ,* la hija de *Daksha. Umâ* es lo mismo que *Parvati, Durgâ, Kâli, Devi* ó *Bhâvanî. Umâ-Kanyâ,* literalmente la «Virgen de la Luz», es un título muy mal acomodado á la divinidad que le lleva, que es la *Durgâ-Kâly,* la deidad ó aspecto femenino de *Shiva;* La *Umâ-Kanyâ* de los antiguos, era una diosa llena de benevolencia, luz y bondad, siendo hoy la divinidad especial de la hechicería Tântrica y de los sanguinarios Thugs de la India. *Kâli* es el tipó dual del alma, la divina y la humana; el alma de luz y tinieblas en el hombre. Dûrgâ significa inaccesible, y *Kâli* negro.

Las representaciones de *Shiva* son muy variadas: unas veces sólo, otras con *Parviti,* rodeando su cuello negro con serpientes y rosarios formados de cráneos, y luchando con un tigre ó un toro; su vestidura suele ser la piel de un tigre; también se le representa como un asceta. Sus atributos son los de la destrucción: un tridente, un hacha, un sable, etc. Durga es representada como una mujer hermosa, montada sobre un tigre, con diez brazos, con los que maneja diferentes armas, y tiene una flor de lotus. Otra representación es en la que aparece como una mujer negra, con mirar odioso y terrible, derramando sangre, rodeada de serpientes y cráneos; esta última suele referirse á su personificación denominada *Kâli.*

(Se continuará.)

M. T. y V.

ESTUDIOS CRÍTICO - BIOGRÁFICOS

PITÁGORAS

Casi siempre que aparece en la historia algún personaje que ejerce influencia en el campo del pensamiento, bien porque inicie nuevos ideales religiosos y filosóficos, bien porque impulse hacia nuevas esferas los conocimientos científicos, se observa que las más extrañas circunstancias se reunen, envolviendo su personalidad, ya en forma de tradiciones, que por regla general son tan vagas y obscuras que resultan incomprensibles, ya con períodos misteriosos en el transcurso de su vida, durante los cuales son desconocidas las singularidades de su existencia. Podría decirse que no hay biografía de verdadero genio, sin que en ella exista un período misterioso y obscuro: Budha, Zoroastro, Confucio, Jesús, Mahoma, entre los reformadores; Tales, Pitágoras, Platón, entre los *filósofos;* Paracelso, Van-Helmont, entre los hermetistas; Mozart entre los músicos, y por regla general, todas las grandes personalidades nos aparecen con el detalle fantástico. Si este hecho existe de un modo real en la vida de los genios, ó si la imaginación en fuerza de colocar á éstos en un lugar tan elevado, concluye por revestirlos de un ropaje fantástico, no es de este lugar determinarlo; sólo si lo cito, es por tratarse de uno de estos casos; pues en nadie como en Pitágoras ha dejado tan marcadas sus huellas la tradición. Su vida, como dice Henrri Ritter, está rodeada de tinieblas místicas más que la de ningún filósofo de la antigüedad; ya se nos presenta como hijo de Júpiter ó como descendiente de Mercurio; ya se dice que fué discípulo de *Moschus,* fundador del atomismo, y el propio Moisés, según han dicho. La tradición transmitida respecto á su nacimiento, es curiosa: Mnesarca, su padre, y Parthenis, su madre, pasando cierto día por Delfos, se detuvieron con objeto de consultar al ya famoso oráculo de Apolo. La respuesta de éste fué una orden terminante. Tenían que partir para Siria, porque después de un viaje felicísimo, al llegar á dicho país, Parthenis daría al mundo un niño de asombrosas dotes inte-

lectuales, y que sería de los sabios más célebres de la posteridad. Parece ser que el oráculo no se equivocó en sus doradas predicciones; y Parthenis, agradecida y en memoria de la feliz realización de la profecía de Apolo Pythio, tomó para su hijo el nombre de *Pytys-agoreno* (predicho por la *phithia*), que más tarde se transformó en Pytágoras. Así da la tradición nacimiento y patria al célebre filósofo, sin que pueda asegurarse si es cierto que nació en Siria, ó si nació en Samos, como aseguran otros autores.

Esta cuestión ha sido objeto de discusión varias veces, como también lo ha sido la época de su nacimiento, que indudablemente, con poco error, es hacia los años 675 y 580 antes de Cristo, fecha que supone Ritter, asintiendo con la opinión de Clemente de Alejandría, Diodoro Siculo y Treret de Lalanze.

* * *

Las circunstancias que rodean á Pitágoras, reunen un carácter asaz extraño. Es rara, por ejemplo, su inexplicable erudición, tanto más inexplicable, cuanto que los primeros años de su vida no parece que estuvieron sujetos á una ni mediana educación; pues no se sabe si por necesidad ó por pasatiempo, ayudaba á su padre en los trabajos de joyería. Tal vez su instrucción vastísima, la instrucción que cautivaba á cuantos le escuchaban, la adquiriese en sus infinitos viajes con el trato de la gente sabia, cuya compañía tanto le agradaba, y entre la que siempre se encontró. En uno de aquellos viajes, y siendo aún muy joven, fué cuando en Phlionte, preguntado por Laonte, el rey, acerca de la profesión que ejercía, dió la célebre y hermosa respuesta «soy filósofo»; respuesta que más tarde habían de utilizar, no sólo los griegos, sino los pensadores todos. Aquellas palabras no usadas en dicha forma hasta entonces, casi improvisadas, dieron motivo á Pitágoras para hacer el célebre paralelo entre «la gran fiesta de la humanidad» y las fiestas helénicas. ¿No eran susceptibles de comparación? ¿Acaso las grandes fiestas de la Grecia eran distintas del gran concierto del mundo? En ellas se reunen todas las clases sociales: los que acuden tan sólo por el deseo de lucir sus trajes; los que, dotados por la Naturaleza de hercúleas fuerzas, van á luchar para ganar los premios; los que, obligados por sus necesidades, comercian; pero también se nota en medio de tanta confusión, los que van, no por el lucro, ni por lucirse, sino que contemplan y admiran; y así como todas aquellas personas han salido de otros pueblos, así la humanidad ha salido de otras

existencias; y á la manera que las fiestas tienen su término y vuelven una vez terminadas á comenzarse, así la humanidad eternamente sale de unas existencias para entrar en otras; y si en la fiesta la figura de mayor interés es la del que contempla todos sus pormenores y sus bellezas, sin más atractivo que el del estudio, en la gran marcha de la humanidad hacia el perfeccionamiento, el papel más hermoso es el de aquel que sin interés de ninguna clase contempla la Naturaleza, la estudia y sacrifica su vida por comprender los secretos que ella en su seno encierra; he aquí los *filósofos*, es decir, los amantes de la sabiduría, los investigadores de sus secretos. Así el joven Pitágoras explicó el sentido de una palabra que su numen creó, y que más tarde se apropiaron todos los idiomas. Desde entonces se dijo modestamente *filósofo*, el que pomposamente se llamaba antes *sabio*. Bella substitución—dice Prisco—pues ridículo es el hombre dándose á sí mismo el dictado de sabio, cuando lo que sabe es nada en comparación con lo que no sabe; quédese, pues, sólo para Dios el dictado *Sofo*, y confórmese el hombre con el de *filósofo*.

A partir de esta época, á la investigación de las cosas, á la abstracción del espíritu, á los sintetismos de sistemas, al estudio de las modificaciones que en las grandes verdades han producido causas diversas y misteriosas, se llamó Filosofía; y así como la *Filosofía* se distingue de la *Metafísica*, se distingue de *Sabiduría*; pues la Filosofía es Metafísica y Sabiduría, como la parte es al todo, ó como un conocimiento general, es aún conocimiento universal. El hilo que une la historia del famoso sabio se pierde en Phlionte, para no aparecer hasta Samos; sitio en el cual conoció al célebre Hermodamas, filósofo que tanto influyó en su carácter, y al que debió Pitágoras su gusto por la música.

Hermodamas fué, según parece, el primer maestro de Pitágoras; él fué quien, conociendo las grandes dotes de nuestro filósofo, le recomendó su salida de Samos para buscar países más fértiles en conocimientos científicos y filosóficos, lo que en aquellas épocas equivalía á decir que se dirigiese á la tierra de los Faraones; pues este país en particular, y el Oriente en general, eran el emporio de la civilización. Por esto, todas aquellas personas que como los grandes filósofos querían instruirse en la verdadera ciencia, marchaban á buscarla á Oriente, costumbre que paulatinamente fué perdiéndose hasta quedar reducida en la Edad Media, á ser sólo practicada por los que se consagraban al estudio del Ocultismo.

* * *

Advertiré antes, que un acto tan lógico como el de que Pitágoras estuviese en Egipto, y que allí enriqueciese su caudal de conocimientos, ha sido disputado por los que sin duda veían más pequeña la figura del célebre pensador, si éste hubiese estado en Egipto ó hubiese tomado de allí alguna de sus teorías. Tampoco pueden admitir que permaneciese allí largo tiempo, aprendiendo en los templos egipcios las más altas cuestiones de la Filosofía y de la Ciencia; y sin embargo, así fué, según prueban centenares de testimonios. En aquel país fué donde aprendió parte de sus doctrinas, y donde aprendió á explicarlas con aquella *sencilla complicación* característica en él, y que bastaría por sí sola (puesto que el estilo caracteriza al hombre), para probar su origen egipcio. Además, el modo particular de hablar, propio de Pitágoras; la división de sus enseñanzas; su afición al símbolo y á la parábola; su respeto al número y á la música; ciertas costumbres suyas que impuso á sus discípulos, como la abstención de la carne y el respeto á la vida de cualquier animal (del buey especialmente), están indicando su origen á cualquiera que conozca, siquiera sea medianamente, los usos y costumbres ceremoniales de los sacerdotes. Yo, fundándome en opinión tan respetable como la de Ritter, me inclino á creer con el sabio profesor de la Universidad de Kiel, que las dos únicas opiniones que merecen crédito en este punto, son: la de los que hacen á Pitágoras discípulo de los egipcios, ó la de los que le dan por maestro á Hermodamas y á Therecidas; y asimismo creo con Ritter que sus maestros en Geometría fueron indudablemente los egipcios; en Aritmética, los fenicios; en Astronomía, los caldeos, y en *cosas santas* y Moral, los magos.

Y me asegura en este punto la opinión de varios filósofos de la antigüedad, y de no pocos testimonios modernos. Clemente de Alejandría en su *Stromates*, y Porfirio en su *Vita Pitagorae*, aseguran no ya su estancia en Egipto, sino quiénes fueron sus maestros en la *lengua sagrada*, en el esoterismo de los símbolos y en la multitud de conocimientos que adquirió en el país *del misterio*. Diodoro de Sicula dice que Pitágoras aprendió allí «su doctrina acerca de la Divinidad, la Geometría, los números y el sistema de la reencarnación del alma». Entre los modernos, Scorbiac y Víctor Cousin, suponen también la referida estancia; y sobre todos, Luis Figuier, inspirándose en Diógenes Laercio (y siguiéndole á la letra muy á menudo), nos relata minuciosamente y con una infinidad de pormenores el viaje del filósofo al país del Nilo, y los motivos que tuvo para hacerlo. De Bury, en su *Histoire des philosophes*, habla de este mismo viaje, y Perne-

ty (1) hasta nos asegura que consintió nuestro filósofo en circuncidarse para poderse contar en el número de los *Iniciados*. Pero dejando aparte una infinidad de citas que prueban este mismo aserto, veamos de qué modo realizó Pitágoras su viaje al antiguo Egipto.

*
* *

Anteriormente indiqué la buena opinión que gozaba este país entre la gente docta de la antigüedad. Los griegos marchaban á *él* para instruirse, y volvían con doctrinas llenas de savia, que después adornaban con su escogido gusto. Tales, Platón, Pitágoras y otros muchos, así lo hicieron; pero la costumbre fué perdiéndose, y Oriente fué olvidado; quedando sus recuerdos y enseñanzas tan sólo en la mente de los que se dedicaban á ciertos estudios. A este olvido contribuyeron varias causas, siendo la principal de ellas lo penoso de un viaje de esta índole en aquellas épocas, y las enormes dificultades que había que vencer para realizarlo. Sin embargo, Pitágoras, favorecido por Hermodamas y ayudado por él, partió de Sàmos en busca de los conocimientos egipcios, no sin detenerse antes en las ciudades célebres que encontró en el camino. En Lesbos conoció á Ferecidas, el cual dice Ritter fué uno de los personajes cuya autenticidad como maestro de Pitágoras ofrece más seguridades. De Lesbos pasó á Mileto, en donde conoció á Anaximandro, el discípulo por excelencia de Tales; y no falta quien asegure que tuvo allí ocasión de conocer al propio Tales, nonagenario entonces; y por más que de éste no recibiese enseñanzas directas, indirectamente sí las obtuvo; pues con Anaximandro estudió los principios de Tales, aunque desfigurados. En este punto fué donde comenzó sus estudios sobre la Geometría, ciencia en la que después había de inventar dos teoremas famosos. Mileto fué la última ciudad en que se detuvo, y de ella marchó definitivamente para Egipto; veamos ahora cómo verificó su entrada en él.

*
* *

Egipto pasaba entonces por unas circunstancias favorables á nuestro filósofo La situación política en que se encontraba este país, merced á la ilustración de su rey Amasis, favoreció en un todo los proyectos de Pi-

(1) *Tables Egyptiennes et grecques devoilees.*—Dom. Joseph Pernety. París, MDCCLVIII

tágoras. El Egipto, más que ningún otro pueblo de la antigüedad, se encuentra cortado en su historia por esos hechos que influyen de una manera tan decisiva en los caracteres nacionales, por esos acontecimientos que no sólo separan por completo una época de otra, sino que alteran sus costumbres é influyen decisivamente en su porvenir. Su historia es, como su arquitectura, vasta y á grandes rasgos. Así vemos que allá por el siglo XXIII antes de Cristo, nace de una civilización que se desborda tal vez de la India, y que toma asiento en las márgenes del Nilo, constituyendo un pueblo incomprensible, sacerdotal, misterioso... Más tarde ya, no es en todo sacerdotal: Menes, su rey, lo ha transformado en guerrero; las dinastías reales se suceden, y hay épocas en su historia en las que parecen sus personajes algo así comò producto de imaginaciones calenturientas; Busiris, uno de sus reyes, dota á la famosa Thebas de cien puertas; Amenenífes III, construye el célebre Laberinto; se introduce en los destinos de su historia una raza de hombres extraños, los Hyksos; *Oxymandias*, uno de los más sabios gobernantes, construye la mejor de las bibliotecas del mundo; Kheos y Khefren, edifican las pirámides (1), asombro eterno de un centenar de generaciones; y así su historia continúa por espacio de largos siglos, hasta que encontramos al famoso pueblo, á los 550 años antes de Cristo, regido por un rey de la dinastía XXVI, llamado Amasis VIII, en cuyo reinado aparece Pitágoras en Egipto. Decíamos que era favorable la situación en que entonces se hallaba este pueblo para los proyectos de Pitágoras, y que esto era debido al carácter de su rey Amasis, á quien sus contemporáneos llamaron *Phileno* (amante de los helenos), por la marcada predilección que tenía por el pueblo griego, cuya circunstancia aprovecharon Solón y Pitágoras. No se sabe los pasos que diera éste en Egipto, ni lo que hiciera durante su estancia en aquel país. Se supone que su permanencia en él fué muy larga; hay quien asegura vivió allí veinticinco años; algunos dicen que sólo permanció diez, y no falta quien suponga con Luis Figuier, que no hubiera salido de allí nunca, á no ser expulsado en una revuelta política acaecida á la muerte del protector Amasis VIII. Cuando se haga una ligera exposición de las doctrinas de Pitágoras, ya se verá la gran influencia egipcia que se nota en ellas, y se comprenderá lo mucho que debió permanecer en aquel país, á juzgar por el sello característico de algunos de sus conocimientos.

---

(1) Véase la obra de Piazzy Smyth, *La grand pyramide*, en la que estudia de un modo bastante raro este monumento.

Al abandonar nuestro filósofo la tierra de los sacerdotes, no obstante lo avanzado de su edad, continuó aún su vida de viajes por espacio de algunos años, en los cuales fué cuando penetró en la Caldea y en la India, según nos dice la tradición, apoyada en el testimonio de algunos autores. En efecto; antes de volver á su país, se dice que visitó la India en la cual conoció á Buddha y Confucio, como se cree que conociera en Persia y Caldea á Zoroastro. Mr. Luis Figuier dice muy oportunamente que, colocados en el terreno de las suposiciones, bien pudo Pitágoras haber conocido á Buddha, Confucio y Zoroastro, puesto que los tres reformadores fueron contemporáneos. No creo necesario indicar cuán absurda les parecerá á ciertos escritores la idea de que Pitágoras haya estado en la India; pues si niegan un hecho que ha sido admitido por la generalidad de los autores, como su viaje á Egipto, con mayor razón negarán un viaje á la India, sobre el cual no se sabe nada en concreto. Es verdad que, al tratar de este asunto, se camina en la más absoluta obscuridad; y que la única luz que se percibe, llega á nosotros por conducto de la tradición; y sin embargo (aparte de que nada tendría de extraño el hecho), cuando examinamos á los historiadores de la Filosofía, casi todos nos dicen: «Se *supone* que visitó el Egipto, y aun la Persia, y *hasta se dice* que llegó á la India.» A pesar de esto, algunos autores, apartándose de recelos, han asegurado su estancia en la India; entre ellos recuerdo á Figuier y á H. P. Blavatsky, la cual decía de Pitágoras en el *Glosario Teosófico*, que estudió las ciencias exotéricas con los Brahmanes, entre los cuales permaneció algún tiempo; la astronomía con los caldeos, los cuales le designaban con el significativo nombre de *Yavanâchârya*, ó sea *Instructor Jónico.*

En cuanto al modo que tuvo Pitágoras de regresar á su país, se dice que, encontrándose sexagenario y deseoso de explicar sus doctrinas en él, se dirigió al Asia menor, deteniéndose en Samos y Delos poco antes de morir su maestro Terecidas; en Creta, para iniciarse en los misterios de Júpiter Idense, con la misma fe que antes lo hiciera en los del Egipto; en el Peloponeso, donde conoció el culto de Sibaris, á cuyos habitantes procuró moralizar, y por último en Crotona, ciudad en la que fijó su residencia definitiva, y en la cual murió asesinado á la edad de noventa años, según nos cuenta Diógenes Laercio.

Viriato Díaz Pérez

(Se continuará).

Madrid 15 Diciembre 1894.

LA SOMBRILLA ALEGÓRICA

Existen en las narraciones Buddhistas numerosas referencias á sombrillas. Cuando, según se dice, concedió Buddha á sus discípulos el poder de ver lo que ellos han llamado «Los Campos de Buddha», vieron á miriadas de Buddhas sentados bajo árboles con sombrillas y cubiertos de piedras preciosas. No faltan tampoco en los libros y en los monumentos indios, referencias y representaciones de sombrillas que cubren á personajes. En un bajo relieve muy antiguo y muy curioso que existe en las Siete Pagodas, representando el conflicto entre Durga y los demonios, la sombrilla figura sobre la cabeza de los jefes. No es nuestra intención elevar este utensilio tan común y tan útil á un lugar de importancia en Ocultismo; sólo deseamos dar una idea en relación con lo que tenga algún valor para el verdadero estudiante.

En los Upanishads leemos la siguiente invocación: «Revela, ¡oh Pushan!, aquella faz del sol verdadero que se halla oculta ahora por una luz dorada». Esto se refiere á la creencia de todos los verdaderos ocultistas, desde los tiempos más remotos hasta los presentes, de que existe un «sol verdadero,» y que el que nosotros vemos, no es más que un sol secundario; ó bien, para decirlo más claro, que existe una influencia ó poder en el sol, que puede emplearse si se obtiene por el místico, en usos benéficos, y el cual, si no se mantuviese oculto ú obscurecido por su velo, destruiría á los que lograsen obtenerlo. Esto era bien sabido en la antigua Caldea, y también por los antiguos astrónomos chinos. Estos últimos poseían ciertos instrumentos que usaban, con el objeto de concentrar determinados rayos de sol, desconocidos por la ciencia moderna, y olvidados ya por los filósofos del país de las flores. Otro tanto sucede con el sol que nosotros vemos, cuya muerte probable es calculada por algunos seudo-sabios (1) que se empeñan en sostener absurdos.

Pero existe el *verdadero centro*, del cual el sol de los cielos es un símbolo

---

(1) Entre cuyas opiniones respecto á la *vida probable* del Sol, reina el mismo acuerdo que con respecto á los grados de calor del mismo.—*N. del T.*

y un reflejo parcial. Coloquemos por ahora este centro entre los Dhyân Chohans ó espíritus planetarios. Es omnisciente, y su poder es tal, que si un discípulo que se hallase en el período de lucha, fuese transportado súbitamente y sin preparación á su presencia, quedaría anonadado en alma y cuerpo. Esta es la meta hacia la cual nos dirigimos, y que muchos de nosotros piden ver al principio del viaje. Mas para nuestra protección, hay un velo que nos le cubre. Las ballenas de la sombrilla son los Rishis, Adeptos y Mahatmas: los Hermanos Mayores de nuestra Raza. El mango está en manos de todos los hombres. Y como cada hombre está ó estará algún día relacionado con alguno de aquellos Adeptos, recibirá también la influencia del *verdadero centro*, que desciende por el mango.

La Luz, la Vida, el Saber y el Poder, que caen sobre la sombrilla, impregnan en forma de corrientes innumerables á toda la masa humana que se halla debajo, ya sean ó no estudiantes. A medida que el discípulo lucha y se lanza hacia arriba, comienza á separarse de la gran masa de seres humanos, y de un modo más ó menos definido queda incluído entre las ballenas ó costillas. Así como los chorros del agua de la lluvia caen desde los extremos de las ballenas de nuestras sombrillas, del mismo modo las influencias espirituales brotan de los Adeptos que constituyen el armazón del velo protector, sin el cual la pobre humanidad sería destruída por el fulgor irresistible del mundo espiritual.

WILLIAM BREHON.

Traducido del *Path*, vol. IV, núm. II.

BREVE RESPUESTA

La profunda ignorancia inspira el tono dogmático. — *La Bruyère.*

Los progresos realizados en España por las ideas teosóficas, que han conseguido abrirse paso y se extienden paulatina y continuamente, no sólo en la Península sino en nuestras provincias de Ultramar, han alarmado á los fanáticos de toda especie, y particularmente á los neos que padecemos.

Esto no podía menos de suceder, y hemos de congratularnos por el resultado obtenido. Hasta el mes de Febrero próximo pasado, esos seño-

res nos habían perdonado la vida: bien porque ignorasen nuestra existencia ó fingiesen ignorarla, ó porque nos considerasen inofensivos, y por lo tanto, incapaces de luchar contra ellos en el terreno filosófico religioso, y póner en peligro el monopolio que hasta hace poco tiempo venían ejerciendo sobre las conciencias, gracias á su legendaria intolerancia y á la guerra encarnizada que siempre han hecho á todas las ideas que amenazában destruir su poder, vinieren de donde vinieren, incluso del Vaticano.

Sea como fuere, ese estado de cosas ha cambiado repentinamente, y un señor J. F. se encargó de dar la voz de alarma en un artículo tan indigesto como grotesco, que salió á luz en el número del 12 de Febrero de *El Movimiento Católico.*

El tono general del artículo en cuestión, los términos *comedidos* que emplea, y sobre todo, el espíritu *eminentemente católico* que lo inspira, demuestra hasta la saciedad que su autor pertenece á la clase de los neos hidrófobos.

Porque hasta las piedras saben que en eso de emplear el insulto, usar palabras soeces, manejar la calumnia, torcer la verdad y negarlo todo *a priori*, no ha nacido jamás ni nacerá nadie capaz de rivalizar siquiera con los fanáticos católicos. Los mismísimos moros del Riff resultan librepensadores á su lado. Siempre ha sido su especialidad. Desgraciadamente para ellos, el sistema que con tan buena fortuna (moral y *materialmente*) han venido empleando durante largos siglos, anda de capa caída. Exceptuando unas cuantas docenas de desgraciados embrutecidos primero, y dominados después por ellos, aquellos cuyo cerebro funciona normalmente, piden á gritos argumentos en lugar de insultos que nada demuestran, y sólo ponen de manifiesto la impotencia de los que acuden á esos medios.

Regla general: cuando en vez de mantenerse en el terreno filosófico de las ideas, en lugar de combatir franca pero cortesmente una creencia, tropezáis con un escrito que *ab initio* sienta una falsedad, rehuye el argumento y usa del insulto sin olvidar el arma poderosa de la calumnia, podéis afirmar que emana de un fanático, bien sea musulmán, judío, brahman, buddhista, protestante ó católico, etc., y que habéis puesto el dedo en la llaga.

¡Lástima grande que el conocimiento del asunto que quiere tratar el articulista, no corra parejas con su santa indignación! Desde que tengo la honra de ser Teosofista, he leído buen número de ataques contra la Sociedad Teosófica, pero ninguno tan inocente como el del Sr. J. F. Ha gastado bastante tinta y papel para tratar una cuestión de que no entien-

de una jota, animado por el caritativo deseo de presentar la Teosofía ante sus pocos lectores como el culto de Satanás, lo cual, además de ser una falsedad repugnante, es una tontería.

No perderé seguramente el tiempo en contestar detalladamente al cúmulo de afirmaciones absurdas que constituyen ese artículo indigesto: pues no lo merece. Pocas palabras bastarán, ya que los teosofistas huimos de discusiones con ciertas gentes condenadas al *credo quia absurdum.* Ningún deseo abrigamos de conocerlas. No *pueden* estar mejor que donde están. La Teosofía se dirige á los hombres de buena fe; á todos aquellos que se permiten el lujo intelectual de pensar por sí mismos, que sobreponen su conciencia, que es de origen divino, á los moldes estrechos inventados por las religiones positivas para sus fines particulares; á todos aquellos que creen en una Causa Suprema de la que todo ha nacido, que luchan bajo una forma ú otra por el bien de la Humanidad, que saben que el Amor es la gran Ley fundamental del Universo, y que el Odio sólo conduce á la destrucción.

Esto lo ignora, sin duda, el articulista, á pesar de que por cualquiera de las numerosas publicaciones teosofistas pudiera haberse enterado.

La Teosofía combate el egoísmo ante todo, y por lo tanto, todas las bajas pasiones que lo constituyen. Enseña al hombre á vencer su naturaleza inferior, indicándole el único camino que le ha de conducir á la salvación, ó sea á la fusión con el Ser Supremo. La Sociedad Teosófica fundada por H. P. Blavatsky el año 1875, ha ido extendiendo su benéfica influencia por todas partes, como lo demuestran las 400 Ramas próximamente repartidas en el mundo entero. Este es un hecho; y los hechos como innegables que son, resisten victoriosamente á todos los ataques. España, tierra clásica del fanatismo, es hoy día uno de los países en donde goza la Teosofía de gran vitalidad; y mal que le pese al Sr. J. F., nuevos centros de propaganda se encuentran hoy en estado de formación.

Ya contamos con numerosas obras teosóficas, y nos proponemos publicar muchas más. La buena semilla fructificará, no lo dude nuestro galante adversario; los resultados obtenidos hasta ahora, son garantía de una rica cosecha en un porvenir no lejano; y lejos de esterilizar la siembra, crea el Sr. J. F. que, artículos como el suyo, constituirán siempre un excelente abono.

No contesto á todo aquello del Brahmanismo ¡del Gran Lama judío banquero!, etc , y «amigo también del Buddhismo», y á todos los dislates que respecto de la Sociedad Teosófica escribe el Sr. J. F., pretendiendo

exponer doctrinas que le vienen muy anchas, pues no merecen refutarse, porque no tienen sentido común siquiera. Antes de meterse en tales honduras, mucho ha de estudiar ese señor.

Permítame antes de terminar, que en nombre de todos los teosofistas españoles en general, y en el mío en particular, le dé las más expresivas gracias por la *réclame* que se ha dignado hacernos. Continúe escribiendo artículos tan geniales como verídicos, semejantes al del 12 de Febrero, y crea el Sr. J. F. que se habrá hecho acreedor al agradecimiento de todos los teosofistas, y á la admiración de todos los hombres de buen sentido.

He de advertir al Sr. J. F, que como Gran Lama (aunque no banquero, ¡qué le haremos!) no pienso volver á ocuparme de sus ilustraciones literarias; así puede seguir escribiendo cuanto quiera hasta el fin del Mahamanvantara (en el «Glosario Teosófico de H. P. Blavatsky encontrará el articulista el significado de esta palabra, si se toma el trabajo de buscarla); y tenga siempre presente que en boca de un neo, no digo de un verdadero cristiano, ya que éstos me merecen el mayor respeto, y son la antítesis de los primeros, la palabra «absurdo» aplicada á los que piensan de distinto modo, resulta un anacronismo monstruoso, ya que ellos viven, ó mejor dicho vegetan, gracias al absurdo.

El Gran Lama (J. X. H).

Madrid 26, 3-95.

COMUNICADO

Sr. Director de la Revista Teosófica SOPHÍA:

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Lleno de agradecimiento por el favor que me dispensó usted, insertando en su revista mi comunicado de Octubre último, hoy he de molestarle de nuevo, suplicándole la inserción de lo que sigue; pues entiendo que de este modo quedará probada la actitud y medios de que se valen los que, partidarios de una buena causa, incurren en el sectarismo y llegan hasta la mala fe por defenderle.

Trataré de que, haciendo referencia á mi anterior comunicado, *La Revelación* de Alicante publicó otro artículo sin firma, en el cual trataba el autor de justificarse ante los lectores, sin alegar ninguna prueba. Con motivo del artículo que la citada revista publicó en Julio del pasado año, titulado *La Teosofía—Algunas observaciones*, otros señores, que se conoce estaban tan bien informados como el escritor de que trato, hicieron coro,

aplaudiendo su actitud y felicitándole en otras revistas por lo bien enterado que estaba de la Teosofía. Pero no contaron con la huéspeda. El autor escribía, pero no leía; y citaba *Isis Unveiled* tomado del alemán, única edición que había estudiado, y que entonces, lo mismo que ahora, sólo existe en la mente de ese señor, según se lo hice notar. Esto debió parecerle algo fuerte: y el único argumento que opuso, fué el decir que yo qué sabía. Se conoce que juzga á los demás conforme su proceder, entendiendo que para argüir no son preciso pruebas, y sí sólo el llenar unas cuantas cuartillas, sea ó no cierto lo que en ellas se exponga.

Como dicho señor dice en su último escrito que «quien le conozca que le juzgue», cooperando á este fin, diré que no es cierto se haya publicado *Isis Unveiled* (Isis sin Velo) en alemán; y como prueba, copio parte de la carta que han tenido la bondad de remitirme los propietarios de esa obra (1).

«No *Isis Unveiled* has never been translated into German.

Cordially ever.

G. R. S. M.»

Marzo 20-95.

(Jamás ha sido traducido al alemán *Isis sin Velo.*)

Como se ve, es tal la veracidad del articulista y su buena fe, que no le preocupa sostener que lo blanco es negro, en contra de la verdad misma.

Ahora me explico el por qué de tantas equivocaciones en sus artículos de hinduismo; lo ha estudiado todo en alemán, y en esas ediciones supuestas; pues es inmenso el cúmulo de *suposiciones* que hace en todo cuanto escribe, llegando á tal grado su modestia, que cuando él no sabe una cosa, supone que los demás también la ignoran.

¿Me quiere decir el autor del artículo *A un Buddhista*, en qué libros leyó que todos los ocultistas eran apóstoles del renacimiento oriental? Descendiendo al terreno de las suposiciones, *supongo* que estarán escritos en alemán; pues no otra razón puede existir para que yo lo ignore, y nunca haya visto que Roger de Baçon, Swendemberg y otros como Raimundo Lulio, el célebre D. Enrique de Villena, Pico de la Mirandola, San Martín el teósofo, el Conde de Saint Germán, etc., hayan defendido el renacimiento oriental.

Pero dejando á un lado la manera de argumentar del autor, su constante confusión del Buddhismo y la Teosofía, lo cual prueba que no sabe, en castellano, distinguirlos; aparte de su furor orientalista, cosa que á la par tanto combate; hecha excepción de su inocente papel de ofendido, he decidido que para facilitarle á dicho escritor la prueba de la veracidad de su cita de

(1) Me permito recomendar al autor del artículo, contestando á su nota, que no se moleste en mandar su dirección á todos los libreros alemanes; pues para saber qué obras se publican en Alemania, le sobra con adquirir los catálogos generales.

Isis sin Velo de la edición alemana, le suplico me remita á la Redacción de SOPHÍA un ejemplar de dicha edición alemana, de *Isis sin Velo*, por H. Petrovna Blavatsky, por la cual suplico al señor Director de SOPHÍA entregue en mi nombre 200 pesetas á dicho señor, y yo remitiré á *La Revelación* y á SOPHÍA una rectificación donde conste lo equivocado que estaba; pero en caso contrario, que dicho escritor mande al administrador de SOPHÍA un ejemplar de dicha obra en inglés, entendiéndose que corre de cuenta del colaborador de *La Revelación* el coste de este libro, y que se insertará el resultado en *La Revelación* de Alicante y en la revista SOPHÍA; concediéndole para esta prueba y justificación, el término de un mes, á contar desde la publicación de esta carta en SOPHÍA.

Creyendo que este es el mejor medio de poner los hechos en claro, y de juzgar á cada cual según se merece, se lo he expuesto, señor Director, á su consideración, para que si lo cree justo y me presta su cooperación, inserte esta carta y recoja mi correo en esa redacción, por todo lo cual le queda sumamente agradecido su afectísimo y seguro servidor

Q. B. S. M.,
E. WELLAINTIOR.

Madrid 20 de Marzo de 1895.

CUESTIONARIO

1.° Las preguntas que se nos hagan con objeto de que se inserten y contesten en esta sección, han de ser claras y concretas.

2.° Las preguntas pueden ser formuladas por cualquier individuo, sea ó no miembro de la Sociedad Teosófica, ó suscriptor de esta Revista, dirigiéndose *precisamente por escrito* al Director de este periódico, San Juan, 3 y 5, principal, derecha, y firmadas por el preguntante. Al insertarse, no se incluirá la firma y sí las iniciales.

3.° Las respuestas aparecerán en el número siguiente al en que se publiquen las preguntas, siempre que sea posible disponer del suficiente espacio para insertar todas las contestaciones que se reciban, reservando para el próximo número las restantes, cuando no haya posibilidad de insertar todas.

4.° Pueden darse dos ó más contestaciones á una sola pregunta, por lo que rogamos á todos los teosofistas, sea el que fuere el punto donde residan, que nos favorezcan con su ayuda en este trabajo, remitiéndonos las respuestas que crean oportunas, suplicándoles lo hagan antes del dia 1.° del mes siguiente á la publicación de esta Revista.

5.° La Dirección se reserva el derecho de no dar á luz aquellas preguntas y contestaciones que, por entrar en el dominio de lo esotérico, ó por cualquier otro motivo justificado, no crea conveniente publicar.

CONTESTACIONES

PREGUNTA VIII.

O. O. O. — *¿Qué se entiende en Teosofía por evolución é involución?*

J. M. — Yo entiendo que: Involución es el paso de la Substancia Kós-

mica, desde su homogeneidad y tenuidad absolutas, y absoluta privación de forma, por diversos grados de condensación ú objetivación, á la heterogeneidad y concreción completa de la forma; el paso del estado cósmico al físico, de lo espiritual á lo material, la objetivación de la Ideación Kósmica. Es el descenso del Espíritu en la Materia, el paso desde la Inconsciencia á la Conciencia individual material, en un determinado Manvantara, desarrollada por la Facultad de Conocer de la Mente ó el Conocedor, asimilándose el conocimiento que le prestan la Substancia y la Fuerza en el curso de su involución, formando así su conciencia desde lo interno á lo externo de la Naturaleza. La evolución es la Vuelta de la Substancia á su estado primitivo por el lado ascendente del Arco; es el perfeccionamiento y espiritualización de la forma, y es el paso de la conciencia de lo material á la conciencia de lo espiritual, la cual es desarrollada de fuera adentro por el Conocedor; asimilándose el conocimiento que le presta la evolución ó ascenso de la Substancia, ó sea el conocimiento del Noumeno de cada plano en la Naturaleza. En resumen: la Involución es la conciencia desarrollada por el Conocedor, ejerciendo su actividad desde lo subjetivo informe á la objetividad completa de la forma; y la Evolución es aquella actividad ejerciéndose en el paso gradual de la Naturaleza, desde la objetividad completa de la forma á la toda subjetividad de la misma.

Lo expuesto se refiere á la gran vuelta cíclica en su conjunto; pero téngase en cuenta que no hay involución sin evolución en todos los momentos del Gran Proceso.

PREGUNTA IX

F. M. — Dice un tratado de los tatwas *que la muerte se puede predecir, indicando los medios como se puede conocer la época de su venida; además, ya se han presentado varios fenómenos en que un individuo ha señalado la fecha de su muerte. ¿Es que los* yogis *ven y avisan á dichos individuos, ó es que ellos lo ven por sí mismos en la luz astral?*

K. L. — Siendo el plano astral el espejo en que aparecen reflejados todos los sucesos, nada de extraño es el que una persona pueda predecir su muerte; pues muy bien dicha persona podía ser un clarividente que viera su muerte en la luz astral. También se suelen dar algunos casos en que los *Yogis* avisen por algún motivo á diversas personas.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid